

El arte es como la vida misma

"Fibonacci –un matemático italiano del s. XIII– tenía la idea de una sucesión –numérica– cuya importancia no debía ser puramente matemática, sino que debía expresar la velocidad de la reproducción –de seres vivos–. El número inmediato superior en la sucesión es siempre la suma de los dos números anteriores. El uso de los números de Fibonacci comienza con la idea de que es imposible permanecer en pie en uno de estos recintos. Llevo en mi interior una contradicción entre los extremos, entre el vacío y la plenitud, la muerte y la vida. Creo que es la contradicción de Mahoma y Buda, del ser humano en sí como hecho vital. En lugar de alimentar la contradicción, estos números la incorporan, porque los números se repiten siguiendo una cadencia de cinco; son vegetativa y biológicamente naturales, porque tienen una especie de padre y madre, que anteceden para concebir al hijo siguiente. Así que, con frecuencia, estos números coinciden con la proliferación de los elementos naturales y de nuestras partes del cuerpo. Por ejemplo, tenemos cinco dedos, dos ojos, una nariz, es decir, tenemos 1, 2, 5, y este número, que se incrementa en abanico, es fácilmente reconocible. Como esta serie, vista biológicamente, es imaginable, hice este trabajo, porque va en una dirección y, sobre todo, porque tiene raíces, posee raíces, ya que, desde un punto de vista biológico, tiene importancia, aun cuando no sea directamente científica. Esta serie no es fantástica, se utiliza en los ordenadores. Por eso, pensé que se pueden establecer relaciones siempre nuevas con ella. De esta sucesión han surgido dibujos, que se pueden trasladar con la ayuda de la misma serie de forma continua de una cosa a la otra y, por eso, hice el iglú de Fibonacci. Tomé trozos de metal, los uní por medio de articulaciones y construí el iglú, calculando los espacios según los números."



Ver las cosas de un modo diferente

Todos los artistas tratan de hacernos comprender que las cosas se pueden mirar de otro modo, desde otro punto de vista (argumento opuesto al sentido unívoco del lenguaje publicitario). Por ejemplo, **Jan Dibbets** en *Big Panorama Amsterdamse Bos* (Gran Panorama del bosque de Ámsterdam*), 1971, nos muestra que la visión de un parque que tiene una estructura cuadrada dentro de otra circular se puede obtener también de forma frontal, lineal y completa (panorámica). Así, lo que el espectador puede ver *in situ* sólo de forma fragmentaria dependiendo de a dónde dirija su mirada, en la obra de Dibbets lo verá completo y de una sola vez. Acércate a la obra y con detenimiento trata de profundizar sobre lo que Jan Dibbets nos quiere decir.

Si extrapolamos este ejercicio a otros aspectos de la vida podremos quizás llegar a comprender mejor algunas cuestiones...

*El Amsterdamse Bos es un gran parque de diez kilómetros cuadrados situado a las afueras de la ciudad de Ámsterdam.



Jan Dibbets

Big Panorama Amsterdamse Bos (Gran panorama del bosque de Ámsterdam), 1971
Fotografías en color sobre aluminio,
45 x 500 cm.

Fotografías en color, en blanco y negro, y lápiz sobre papel, 75 x 100 cm.

“El arte es como la medicina: puede curar

Aunque siempre me ha asombrado cuánta gente cree en la medicina, pero no cree en el arte, sin cuestionar cualquiera de las dos”, afirma **Damien Hirst** con rotundidad.

Es cierto que en nuestra sociedad la evidencia científica tiene mucha más aceptación que las “supuestas bondades de la poesía”. Pero..., pensemos un poco, ¿no vivimos de ilusión, de afectos y de voluntad de vivir? ¿Cómo se curan las heridas del corazón?

Para hacer las cosas más evidentes, para provocar incisivamente estas preguntas en nosotros, Damien Hirst nos propone *The Last Supper*, (La última cena), 1999.

Una serie de serigrafías en las que cruza y mezcla tres ingredientes básicos, como si se tratara de una receta de cocina:

Comida / Artista / Obra de arte

Los tres elementos están presentados “ocupando” el espacio de lo que normalmente debería ser por este orden:

El nombre de un medicamento (el alimento)
El laboratorio (el que lo hace, el artista)
La presentación del medicamento como un cuadro enmarcado (obra de arte)

Damien Hirst nos propone un uso práctico del arte, usémoslo, como comida, como alimento, como medicina..., como remedio para vivir.



Damien Hirst
The Last Supper
(La última cena), 1999
13 serigrafías sobre papel.
152,5 x 101,5 cm.
Ejemplar número 127
de 150 editados

Las cosas se perciben a

través del propio CUERPO

En otro plano, pero con una finalidad similar (hacernos conscientes de cómo vemos y sentimos), **Bruce Nauman** investiga sobre el cuerpo humano, como medio de percepción de lo real. Él llega a afirmar que no es lo mismo leer sobre cómo son las reacciones del cuerpo ante las cosas que experimentarlas. Así, dice: “Pero sólo se consigue tener conciencia de uno mismo a través de cierta cantidad de actividad y no porque te pongas a reflexionar sobre ti. Cuando se practican ejercicios, se llega a adquirir una conciencia del propio cuerpo, algo que no pasaría si se leyese libros.” *Violin Tuned D E A D* (Violín afinado M U E R T O), 1968 habla de esta cuestión. Piensa un poco sobre ello y trata de encontrar sentido al título de la obra después de haberla observado un buen rato.

Hasta este mismo mes de marzo, **Bruce Nauman** está presentando una obra de arte de proporciones fabulosas en la prestigiosa Tate Modern de Londres. En *Raw Materials* (Materiales crudos) creada en 2004, mezcla voces y frases de textos de muchas de sus obras anteriores que juntas producen ecos y resonancias interminables. El espectador percibe al tiempo chistes, poemas, rezos, felicitaciones, proposiciones y declaraciones. El espectador se hace “consciente”, a través de su cuerpo, de cómo Nauman ha transformado el inmenso espacio en una auténtica metáfora del mundo, de nuestro día a día.



Bruce Nauman. *Violin Tuned D E A D*
(Violín afinado MUERT0), 1968
Videograbación, blanco y negro, sonido
Duración: 55':34"

Mirar y mirar: ¡PENSAR!

El coreano **Nam June Paik** nos pide que reflexionemos sobre cómo miramos, a dónde miramos y qué es lo que vemos realmente. En muchas de sus obras, como es el caso de *Egg Grows N°4* (El huevo crece n°4), 1984, traslada con mucha ironía el tiempo de “adoración” Zen al tiempo de “adoración” occidental a la televisión, ¡comparando a los espectadores! ¿No nos deberíamos sentir ridículos por pasar tanto tiempo “adorando” al televisor o al ordenador?

El caso de nuestro “huevo” es particularmente divertido al ser grabado por una cámara que transmite la imagen a ocho monitores. El espectador está invitado a “contemplar” los televisores con atención durante mucho tiempo, y no pasa nada porque lo que realmente pasa, donde está lo interesante es en el interior del huevo que es justo lo que no podemos ver. ¿No es una manera de hacernos redirigir nuestras miradas? ¿A dónde miras tú? ¿Qué ves?

Nam June Paik. *Egg Grows N° 4* (El huevo crece n° 4), 1984. Huevo de gallina, terciopelo negro, cámara, 8 monitores (5", 8", 13", 18", 25", 3 de 18"), foco, base, 2 hologramas. 280 x 700 x 120 cm.



En definitiva,
se trata de aprender a mirar, de aprender a ver. Y, para ello, una de las fórmulas más apropiadas es hacer llegar el arte actual a las personas actuales. Arte que genera en el que lo “usa” la máxima apertura y la mejor disposición para afrontar con acierto los problemas propios de nuestro hoy. EL ARTE ENSEÑA A VIVIR.